

CORREO DE MEXICO

Charla con Nicolás GUILLÉN

Por Luis ALEMAN

(En Rep. Amer.)

—El poeta no puede permanecer de espaldas a la vida. Eso significa estar de espaldas a sí mismo. La poesía no es, por otra parte, un hecho aislado del medio en que se produce, sino que refleja todas las contradicciones, todas las relaciones sociales, económicas y políticas de una época.

—Los grandes nombres que la historia literaria ha recogido y conserva, son los de aquellos artistas que han sido fundamentalmente hombres de su tiempo; hombres de carne y hueso, con una obra de carne y hueso también. Lo demás es evasión, impotencia, onanismo intelectual: traición, en una palabra.

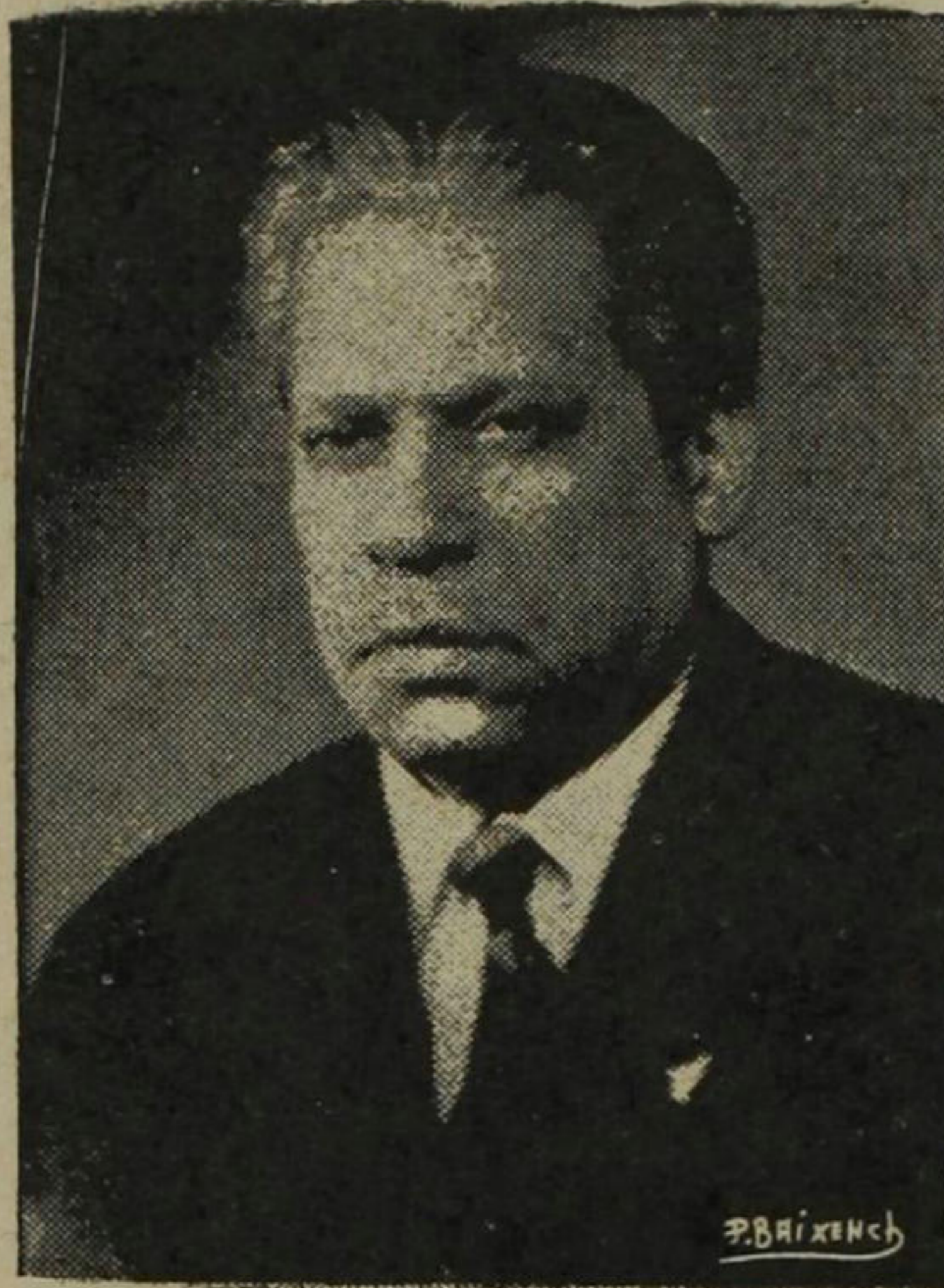
Estas frases —médula de su pensamiento social y razón de su poesía revolucionaria— acababan de ser expresadas por el gran poeta antillano Nicolás Guillén, en amable charla que el conocido escritor nos concede aprovechando su estancia en esta Ciudad de los Palacios, a donde ha venido como miembro de la delegación cubana al Congreso Continental Pro Paz, recientemente efectuado en esta capital mexicana.

Literato de sólida cultura y poeta imantado a la causa del pueblo por lazos indestructibles, en él se da, con relieves meridianos, el nuevo tipo de artista moderno, preocupado únicamente en su obra creadora y en combatir denodadamente a los enemigos de la cultura y de la democracia en América.

Carente en absoluto de esa pose en la que se escuda tanto escritor para esconder su abulia e incertidumbre frente a los problemas que la época plantea, en Nicolás Guillén todo es "pueblo": su pensamiento, su obra, su natural y atrayente simpatía, y sobre todo ese misterio poético que ha sabido ejercer tan dignamente, acreditándolo en forma tal, que bien puede hoy dar a su palabra altura de mensaje.

En su sencilla habitación del Hotel Gilbert —transformada por su laboriosidad intelectual en cuarto de trabajo— el poeta nos ha recibido. Hombre modesto para el que los triunfos literarios únicamente suponen afabilidad hacia quienes desean frecuentar su trato, no vacila en darnos —visión rápida y filmica— respuestas certeras a nuestras preguntas sobre algunos problemas de aguda atención cotidiana y exposiciones claras, que alumbraban con el fuego de sus creencias revolucionarias, acerca de la poesía social americana de la cual él es uno de sus más decididos abanderados. Y es la paz, tema obligado de conversación en nuestros días, la que sirve de motivo inicial a nuestra charla. Al respecto y lleno de optimismo, el poeta no vacila en reafirmar su ascendida esperanza de que los escritores, los hombres todos, se habrán de agrupar en la consecución de este magno propósito:

—Tanto el reciente Congreso por la Paz celebrado en México, como los anteriores efectuados en Nueva York y París, a principios de este año, confirman la voluntad de los pueblos de luchar contra la guerra —nos dice. Estoy convencido de que es deber de todo intelectual ponerse de inmediato al servicio de la paz, no en una actitud platónica, lírica, sino en forma dinámica, incorporándose al vasto movimiento que encarna el anhelo universal de que no se desate una nueva guerra. Con ello el intelectual no sólo vela por los intereses generales de la humanidad, sino por sus inte-



Nicolás Guillén
(1949)

reses específicos, de clase, como receptor y transmisor de la cultura que sería aplastada bajo un nuevo conflicto armado. No hay término medio: o con la reacción que ansía acaparar el oro y el poder del mundo, o con la democracia, con la libertad, con las fuerzas que luchan por la desaparición de la injusticia y en favor de una definitiva, profunda y constructiva fraternidad entre todos los hombres; por los que quieren y obtendrán un mundo mejor.

—Pero en los momentos actuales —nos permitimos interrumpir— tal vez sería difícil para escritores de diversas ideologías políticas abrazar un mismo punto de vista en esta búsqueda de la paz, aunque quizá sea posible, mediante una buena voluntad en pro de ella, llegar a alcanzar esas esperanzas sociales que usted abriga, pues no se puede pasar por alto que es la paz premisa fundamental para hacer avanzar el mejoramiento del hombre, sobre todo del negro, cuyas miserias e ilusiones usted ha cantado en esa bella y extraña forma del ritmo afrocubano; y ya que tocamos este tema, ¿cree usted que la poesía negra se habrá de singularizar con matiz propio dentro del cromo lírico de la poesía social americana?

—Dudo que exista una poesía "negra" en nuestro continente. Puede haber una poesía "con" negros o "de" negros... Desde luego, un hecho es cierto: el esclavo africano y sus descendientes han influido de manera profunda en la sensibilidad europea en la América, especialmente la española. Pero eso ha ocasionado una poesía "mestiza" en que se funde el amo y el esclavo en la integración de un perfil nacional con dimensiones universales, allí donde la convivencia negri-blanca a través de cuatrocientos años ha originado un fenómeno ya perfectamente conocido de la Sociología: la transculturación.

—¿Cabe entonces suponer, que hasta que sucede ese fenómeno sociológico que usted denomina transculturación, es que aparece, por

vez primera, la poesía "negra" o "mestiza" en la lírica castellana?

—Naturalmente que no. La poesía negroides ya era cultivada por los grandes poetas españoles del Siglo de Oro, y aun antes, Lope de Rueda hace intervenir negros en sus "Pasos" y Góngora y Lope de Vega compusieron muchos poemas con personajes de ese color, a los que hacen hablar con la típica prosodia de los africanos que se expresan en español.

—¿Y cuándo es entonces que esa nueva forma negra aparece como definitivo movimiento literario en América?

—El "negrismo" literario y artístico, como movimiento amplio, nace en los días posteriores a la primera guerra mundial, merced a los estudios científicos realizados en Africa, especialmente en el Congo Belga. De la ciencia, la inquietud negrista pasó al terreno del arte-música, pintura, escultura y poesía. Cuando la "moda" negra pasó de Francia a la América (como ha ocurrido siempre con otras manifestaciones humanas) la "moda" se transformó en "modo", especialmente en aquellas tierras como las del litoral Atlántico de la cuenca del Caribe —las Antillas, Colombia, Brasil, Venezuela, etc.— en que existía el fenómeno de la transculturación a que antes me he referido. La influencia negra dió al viejo ritmo del romance español nuevos elementos, tomados de la música negroides popular, especialmente el "Son", baile característico de Cuba. Dos hechos interesantes: en los Estados Unidos, la poesía es eminentemente social y de lucha contra la discriminación como un fenómeno aparte de la poesía general norteamericana. En Haití, el grueso de la poesía tiene un carácter francés, dada la educación que han recibido siempre las clases cultivadas de ese país, los mulatos, que forman la aristocracia. Sin embargo, hay un movimiento de mucha importancia dirigido hacia la creación de una poesía nacional: el primer gran ensayo se debe al poeta Oswald Du Rand, ya muerto, que ha tenido seguidores de mucha importancia, como Emile Roumer. En Haití hay también una poesía de fuerte contenido social cuyos representantes más caracterizados son Jacques Roumain, Rousan Camille, etc., etc.

—¿Y usted, a quien se considera justamente como uno de los verdaderos creadores de la poesía negra en nuestro continente, concibe acaso a ésta, en América, como poesía aparte?

—Yo concibo una poesía "negra" realmente "negra" en el Africa, donde el lenguaje va unido inseparablemente al contenido poético; eso no ocurre en la América donde la esencia negra, ya desnaturalizada, se expresa mediante vehículos europeos, es decir, no negros: español, francés, portugués, etc. En suma, una poesía "mestiza" y por tanto americana, pues nuestro continente es un coctel de razas. Quedense estas discriminaciones para los yanquis, tan gustosos de ellas.

—Es indudable, siguiendo su punto de vista, que la poesía social no puede admitir más que dos razas: la de los que medran con el sudor y sacrificio ajenos, y la de los que luchan por hacer avanzar la civilización y el bienestar del hombre en América. Y fué precisamente un libro suyo —*Cantos para Soldados y Sonas para Turistas*— el que influyó pode-